

DIMITRINA PETROVA

La negación del racismo

Uno de los principales problemas del tema al que está dedicado este número de **Gitanos**, la lucha contra la discriminación, es la dificultad para concretar los límites del concepto de discriminación racista, ya que ésta iría desde racismo puro y duro a formas más sutiles y habitualmente no reconocidas que, en su conjunto, constituyen un problema de especial gravedad, precisamente por la ausencia de medidas correctoras que produce esa falta de reconocimiento.

En esta ocasión, nuestra sección de **A FONDO** es algo más extensa de lo habitual, pero creemos que merece la pena, ya que el artículo que presentamos indaga con cierta profundidad en esas peligrosas sutilezas que llevan a la negación del racismo. Su autora, Dimitrina Petrova, profesora de Filosofía del Derecho y reconocida defensora de los Roma/Gitanos, ha sido diputada en el Parlamento búlgaro y ocupa actualmente el cargo de Directora Ejecutiva del *European Roma Rights Center*, así como el de editora de la revista de esta entidad. En ésta última (nº4, 2000) fue editado originalmente el artículo que presentamos en esta sección; una versión del mismo trabajo se preparó con ocasión del Consejo Internacional sobre las Políticas de los Derechos Humanos en diciembre de 1999.

A FONDO

40

Mi tesis es que la negación del racismo está poco a poco conquistando terreno como una manifestación moderna del racismo y se está convirtiendo en la forma más típica y generalizada de expresar actitudes, opiniones, afirmaciones, acciones y políticas racistas. A lo largo de este artículo pretendo discutir varias formas de negación del racismo y sus implicaciones. A continuación proporcionaré una lista de algunas de las formas retóricas de negación en lo que concierne al pueblo Roma/Gitano tomadas de la experiencia diaria del ERRC en su lucha contra el racismo sufrido por los Roma/Gitanos.

La negación: el nuevo fenómeno en el campo del racismo

Este trabajo está basado en las cuatro afirmaciones siguientes: 1) hasta cierto punto, todas las sociedades son racistas; 2) el racismo es ubicuo por lo menos a nivel de actitudes y no es necesariamente visible a nivel de comportamientos sociales; 3) la existencia del racismo se niega en términos generales en todas las culturas con distintos grados de encubrimiento; y 4) reconocer la existencia del racismo es un requisito (aunque no es un garantía ni un puente) para poder superarlo.

Aquí se hace referencia al racismo en un sentido muy amplio que toma en cuenta su pluralidad de significados. El término "racis-

ta" puede ser una descripción de actitudes (estado mental de unos individuos o grupos), ideologías (grupos de ideas construidas socialmente y funcionales políticamente, que pertenecen a la sociedad entera, a una clase social, a una cultura, etc.), prácticas sociales, instituciones, etc. Los defensores de los derechos humanos y las organizaciones internacionales tratan el tema del racismo principalmente desde el punto de vista de las prácticas sociales. Esto es comprensible. Tanto creencias como actitudes racis-

“

La negación del racismo está poco a poco conquistando terreno como una manifestación moderna del racismo y se está convirtiendo en la forma más típica y generalizada de expresar actitudes, opiniones, afirmaciones, acciones y políticas racistas

”

tas pueden existir en la mente de una persona en distintos grados de convicción, conciencia, ámbito e intensidad. Sin embargo, se pueden definir con más o menos precisión y prohibir legalmente los actos de racismo que contribuyan a la desigualdad étnica o racial dentro de una sociedad.

La teoría crítica del concepto de la raza, una filosofía legal reciente cuyos comienzos datan de 1989 durante un taller celebrado en Madison (Wisconsin, Estados Unidos), entiende el racismo en un sentido amplio. "El racismo se entiende no sólo como un pre-



juicio individual y una práctica común sino como un fenómeno profundamente enraizado en el lenguaje y la percepción. El racismo es un aspecto de la sociedad moderna, es ubicuo y nadie se escapa de su influencia. A pesar de la retórica oficial que propone todo lo contrario, el tema de la raza está presente siempre incluso en los términos más neutrales e inocentes. Conceptos tales como "la justicia", "la verdad" y "la razón" se prestan a cuestiones que revelan su complicidad con el poder. La capacidad de penetración que tiene el racismo subliminal a menudo es ignorada por parte del sistema judicial." (1)

Existe una cantidad considerable de literatura que trata de la investigación y medición de actitudes racistas como consecuencia del estudio clásico de Theodor Adorno y otros, *The Authoritarian Personality* (1950), que identifica y mide el etnocentrismo, el antisemitismo y actitudes fascistas y la susceptibilidad a propaganda anti-

democrática en los Estados Unidos. Yo soy de la opinión de que este estudio sigue siendo vigente para la comprensión de la psicología social del racismo hoy en día y merece ser redescubierto por el movimiento antirracista. El equipo de Adorno estableció lo que él califica como un "síndrome anti-utopía" con respecto a los denominados "ganadores" o los que consiguieron una puntuación alta en varias escalas, lo que indica una personalidad más o menos estable que le hace más susceptible a la propaganda antidemocrática. Un análisis de los cuestionarios y las entrevistas mostró que, según estos participantes, nunca existirá y no debe existir una utopía: "hay que ser realista." Sin embargo, en su caso, el "realismo" no significa la necesidad de hacer un enjuiciamiento y tomar una decisión basados en un análisis objetivo de los hechos. Lo que sí quiere decir es que se da por hecho que el sistema tiene un poder absoluto sobre el individuo y sus intenciones. Los opuestos de la "personalidad autoritaria", los denominados "perdedores", también suelen exhibir una mentalidad anti-utopía pero con matices totalmente diferentes. Mientras que los "ganadores" se hacen cómplices del optimismo oficial acompañado por motivos más sublimes de desprecio hacia el ser humano y por un cinismo general, los "perdedores" están más dispuestos a admitir aspectos negativos y no se ven tan afectados por el cliché de que "todo va bien." Ellos demuestran opiniones más profundas y confían mucho más en el potencial innato del ser humano. En último término, los "ganadores" no quieren una utopía mientras que los "perdedores" se mantienen escépticos porque toman en serio la posibilidad de alcanzar una utopía. Son, por tanto, críticos con el orden social existente hasta tal punto que reconocen la amenaza que representa extinguir el potencial humano en el cual ellos creen fervientemente. (2).

¿Se puede hablar del racismo en un sentido histórico? ¿Existía el racismo en tiempos de la esclavitud o en las sociedades feudales? ¿O es el racismo más bien un fenómeno de la historia moderna que se desarrolló con la expansión rápida de las descripciones biológicas, evolutivas y genéticas de los seres vivos? Sin entrar en este debate, me limito a una sola observación: una vez que se acepta una definición muy amplia del racismo y consciente de los riesgos del anacronismo, hoy podemos beneficiarnos si aceptamos que las actitudes racistas han existido a lo largo de la historia. En la Grecia antigua y en Roma, por ejemplo, podríamos decir que los esclavos y los *metekoi* (extranjeros que vivían en la ciudad) recibían un trato racista, lo cual tomó formas muy extremas de expresión en lugares como el *ergasterion* en Grecia, una cárcel especial en la que los esclavos, por lo general de una etnia distinta de la gente local, tenían que realizar los trabajos más duros.

Dentro de la ortodoxia de la literatura marxista-leninista, el racismo se abordaba en el epígrafe: "Naturaleza y Sociedad". Se denunciaba el racismo como una doctrina reaccionaria cuyo error teórico consistía en la naturalización de fenómenos, procesos y propiedades sociales. "La raza" se consideraba un concepto biológico (3) mientras que se denunciaba la discriminación basada en el

1) Vago, Steven, *Law and Society*, Sixth edition, Prentice Hall, Upper Saddle River, New Jersey, 2000, p. 68.

2) Adorno, T.W., Else Frenkel-Brunswick, Daniel J. Levinson, R. Nevitt Sanford. *The Authoritarian Personality. Studies in Prejudice*. New York: W.W. Norton & Co., Inc., 1950, pp. 696-696.

3) Urison, S.M., "Racism", *Filosofskaya Entsiklopedia*, Vol. 4 (en ruso).

grupo racial. Sin embargo, la discriminación racial y el racismo se aplicaban, desde el punto de vista de la ideología comunista, a casos tales como el trato de los negros en Estados Unidos, el *apartheid* en Sudáfrica y otras cuestiones parecidas que tratan de "blanco y negro" mientras que ni el racismo ni la discriminación racial se reconocían como una posibilidad dentro de una "sociedad socialista". Esta localización política del racismo no coincidía con el punto de vista marxista de la relación entre la naturaleza y la sociedad/cultura que era más general y, sin duda, más sofisticada: el divorcio entre la universalidad de la afirmación teórica y las imposiciones políticas limitadas de la teoría fue típico de la ideología marxista —y de cualquier ideología en el sentido de Mannheim—. (4)

Así las sociedades post-comunistas (a partir de 1989) del centro y este de Europa no estaban preparadas para aceptar la definición más general de la discriminación racial según la ley internacional, sobre todo según el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación. Durante la primera mitad de los años 90, los gobiernos y las clases políticas de la región reaccionaban con ira (en muchos lugares siguen haciéndolo) sólo a la mera mención de que podría existir racismo anti-Roma/Gitanos en el este de Europa. Los tribunales también han fracasado en la aplicación de los conceptos de "raza" y "discriminación racial" en el sentido amplio en el que fueron desarrollados en el marco de la ONU (ICERD). El 30 de octubre de 1995, un grupo de personas no romaní en un tren en la República Checa amenazaron a cuatro pasajeros romaníes con pegarles y tirarles del tren. Los culpables fueron detenidos y juzgados (*inter alia*) por violencia racial. El 20 de noviembre de 1996 el tribunal del distrito de Hradec Králové exculpó a los acusados porque las víctimas romaníes no pertenecían a un grupo racial distinto; pertenecían (pertenecen) a la misma raza que los acusados (la etnia checa). En su decisión, el tribunal se basó en una definición de raza muy estrecha, limitada a términos biológicos según la cual los Roma/Gitanos, igual que los Checos, son miembros de la misma raza indo-europea. El tribunal no impuso castigo alguno en el caso de los dos acusados (5).

Desde el punto de vista cognitivo, puede haber distintos niveles de conciencia del racismo: desde una conciencia total y explícita hasta suposiciones ocultas y simples experiencias o hábitos. Por

ejemplo, puede que alguien no sea capaz de formular principios generales racistas o etnocéntricos pero sí sabe que no apoya una ley que facilite la inmigración o que dé prioridad a las minorías en el empleo. Los niveles de conciencia de actitudes racistas pueden también depender de si tal actitud forma parte de una ideología dominante. Como comenta Teun A. Van Dijk: "Mientras que las ideologías minoritarias tienden a ser, por definición, más explícitas y los miembros del grupo son más conscientes de ello, las ideologías dominantes tienden, por el contrario, a ser implícitas o negadas o sus seguidores las consideran "naturales." Estos seguidores no son necesariamente conscientes de sus ideologías (muy típico en casos de machismo, racismo, etc.) hasta que se tienen que enfrentar con miembros del otro grupo" (6).

“
Cuanto más avanza una sociedad en su denuncia del racismo como un cáncer social y político, es cuando más firmemente se niega su existencia. Irónicamente, la negación del racismo es un producto de la lucha por controlar el mismo
”

Mucho de lo que escribe Stanley Cohn sobre la negación de las violaciones de los derechos humanos en su libro del año 1995 *Denial and Acknowledgement* (La negación y el reconocimiento) se puede aplicar aquí en el caso del racismo. Cohen hizo un análisis de la negación y centró su atención en "cómo reacciona el ser humano frente al sufrimiento de los demás." (7). Lo que dice sobre las maneras en las que las personas reaccionan a información

4) Aquí me refiero a la rica tradición de interpretar la "ideología" la cual presenta ideas como funciones de posiciones sociales. Uno de los fundadores de esta tradición fue Karl Mannheim, que, por su parte, fue influido por la interpretación que hace Marx de la ideología como una "conciencia falsa." (Ver: Mannheim, Karl, *Ideology and Utopia*, traducido por L. Wirth y E. Shils, London: Routledge & Kegan Paul LTD, 1954). Según Mannheim, el concepto de la ideología refleja el primer descubrimiento que surgió del conflicto político moderno; es decir, que los grupos en el poder pueden, desde su perspectiva, cegarse por culpa del interés que tienen por una situación; pierden la capacidad de reconocer una serie de hechos que podrían debilitar su pertenencia a la clase dominante.

5) El 8 de agosto de 1997, como parte de un procedimiento extraordinario para el estudio de decisiones legales injustas, el Ministerio de Justicia checo elevó un recurso en el caso solicitando al Tribunal Supremo checo que declarara que la razón por la cual el Tribunal de Distrito absolvió a los dos acusados fuera una violación tanto de la ley checa como de la ley internacional. La ERRC entregó un escrito al Tribunal Supremo en el que argumentó que la interpretación restringida y antropológica que hizo el Tribunal de Distrito del concepto de "raza" estaba en conflicto con la jurisprudencia internacional que ha confirmado que "raza" y "grupo étnico" son conceptos interrelacionados que se solapan, lo cual justifica una interpretación amplia. El Tribunal Supremo oyó el caso el 9 de octubre de 1997, anuló la opinión del Tribunal de Distrito y devolvió el caso al Tribunal de Distrito para seguir con el procedimiento.

6) Van Dijk, Teun A., *Ideology. A Multidisciplinary Approach*, SAGE, p. 98. Según Van Dijk, el concepto de ideología es neutral en lo que respecta a las relaciones de poder y dominación y no se limita a aquellos puntos de vista que reflejan los aspectos estables y duraderos del statu quo. La "utopía" de Mannheim, es decir, el contrario de "ideología", según Van Dijk es un tipo de "ideología." Van Dijk habla de ideologías "buenas" e ideologías "malas": estas últimas niegan, encubren, legitiman o verifican la desigualdad social y se caracterizan por el racismo, el sexismo y la dominación de clase.

sobre el sufrimiento causado por las violaciones de los derechos humanos se puede aplicar a la experiencia de racismo y sus hechos. La "negación del racismo", como se utiliza el término a continuación, quiere decir: a) el sufrimiento de los víctimas del racismo, b) la existencia de actitudes en uno mismo o en la sociedad en su conjunto, lo que posibilita este sufrimiento y/o c) que la existencia de prácticas o instituciones racistas se niegen. La negación del racismo es una reacción a la sanción del racismo después de la Segunda Guerra Mundial como una actitud socialmente inaceptable (8).

Desde mi punto de vista, la existencia del racismo se niega con más vehemencia en aquellas culturas que, después de la Guerra,



se esforzaron más en controlar el racismo y la intolerancia. La negación es una manifestación de un cierto nivel de éxito en llevar a cabo un programa antirracista y de derechos humanos en una sociedad. Cuanto más avanza una sociedad en su denuncia del racismo como un cáncer social y político, es cuando más firmemente se niega su existencia. Irónicamente, la negación del racismo es un producto de la lucha por controlar el mismo. En las sociedades occidentales, democráticas, por ejemplo, la mayoría de los que tienen opiniones racistas y actúan en consecuencia negarían el hecho de ser racistas por la sencilla razón de que el racismo se condena oficialmente y culturalmente mientras que la tolerancia, la igualdad racial y los derechos humanos son valores ideológicos dominantes. Así que, hoy en día, el racismo casi nunca

se manifiesta como una autocaracterización; cada vez más y bajo la influencia de las democracias occidentales y el movimiento antirracista internacional, se está convirtiendo mayormente en una etiqueta que se aplica a grupos o a individuos ajenos a uno mismo. Aunque hay grupos y partidos que son abiertamente racistas, la mayoría de los racistas de hoy sienten desprecio u hostilidad hacia personas de una cierta etnia y, al mismo tiempo, se oponen a ser calificados como "racistas." El Partido de la Libertad en Austria experimentó un alza dramática en su popularidad después de un cambio en el liderazgo a mediados de los años 80. Fue el momento en que el carismático y demagógico Jörg Haider tomó las riendas del partido y se instaló con una retórica sumamente populista y anti extranjera mientras que restó importancia a la participación austriaca en los crímenes racistas del Tercer Reich. A pesar de todo esto, la mayoría de los miembros y simpatizantes del partido niegan la naturaleza racista del mismo.

Después, y como resultado directo de la Segunda Guerra Mundial, al menos en las culturas occidentales, el prejuicio racista ha entrado en las capas más profundas del enjuiciamiento precoz y se ha convertido en un conjunto de suposiciones más sutiles. La mayoría de las manifestaciones del racismo contemporáneo ya no tienen un origen biológico sino que toman forma de "racismo cultural" aunque esta última etiqueta también sea negada por sus defensores. Un buen ejemplo de este desarrollo está en el trabajo de Dinesh D'Souza. En su libro *The End of Racism* (El final del racismo) (9) hay un rechazo enérgico a cualquier forma de acción afirmativa, el repudio de valores igualitarios, la transferencia de la culpa a la víctima y un énfasis en las patologías de la cultura de la raza negra. Sus opiniones se han caracterizado también como "racismo simbólico." (10) Así que, a nivel académico e intelectual-ideológico, el "racismo cultural" es una forma de negación en cuanto que sus defensores intentan evitar ser identificados como "racistas," mientras que comparten opiniones que perpetúan o empeoran la desigualdad racial y étnica.

Un ejemplo de cómo se manifiesta el racismo a través de políticas que parecen ser neutrales es la justificación por parte de la Unión Europea y otros países occidentales de sus políticas de restricción de la inmigración. La clase política occidental defiende la economía de mercado con su libre circulación de capital y mercancías. Sin embargo, el mismo baremo no se aplica a la libre circulación de mano de obra y, cada vez más, se intenta restringir el movimiento de personas a través de las fronteras nacionales. A simple vista, la política creada por la UE de obstaculizar aún más la inmigración es neutral con respecto a consideraciones raciales y su justificación puede interpretarse como legítima desde el punto de vista de protección de la mano de obra nacional, segu-

7) Cohen, Stanley, *Denial and Acknowledgement: The impact of Information about Human Rights Violations*, Jerusalem: The Hebrew University, 1995, p.1. El concepto de la negación se analiza en el capítulo 2, pp. 19-58.

8) Para un tratado sobre la negación del racismo, ver Van Dijk, T.A. (1992) "Discourse and the Denial of Racism", *Discourse and Society*, 3(1): pp. 87-118.

9) D'Souza, Dinesh, *The End of Racism: Principles for a Multiracial Society*, New York: Free Press, 1995.

10) Sobre el racismo "simbólico" y otras formas parecidas de racismo "moderno", "común" o "nuevo", ver Barker, M. *The New Racism*, London: Junction Books, 1981; Dovidio, J.F. and Gaertner, S.L. (eds.) *Prejudice, Discrimination and Racism*, Orlando FL: Academic Press, 1986; Essed, P.J.M., *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Theory*, Newbury Park, CA: Sage, 1991.

ridad nacional, cultura nacional, etc. Sin embargo, esta política se basa en suposiciones más profundas que aún no han sido cuestionadas y que se aplican de una manera racista (11).

Un ejemplo ilustrativo es el caso de los que solicitan asilo político y que proceden de países con problemas civiles y políticos y en los que grupos étnicos enteros sufren la violación de sus derechos más básicos. Estas personas, aunque a la vez pueden ser víctimas de una pobreza extrema e institucionalizada, son frecuentemente víctimas reales de persecución tal y como se define el término "refugiado" en el Convenio de Ginebra de 1951 en la parte que se refiere a la condición de los refugiados, Art. I (A-2). Pero si el número de solicitudes se percibe por parte de las autoridades occidentales como excesivo, se niega la solicitud alegando que son "inmigrantes por motivos económicos" o buscan otro pretexto. Yo quiero plantear la pregunta: ¿Qué tiene de negativo permitir que grupos étnicos perseguidos en países fuera del ámbito de Europa (o incluso los Roma/Gitanos de los países del este de Europa que piden asilo político en países occidentales) se queden en las ciudades tranquilas y limpias de occidente? A primera vista, la afirmación de que su presencia significaría un desequilibrio en el bienestar social por la oferta de mano de obra barata podría ser convincente si uno no está dispuesto o si no tiene la capacidad de pensar más allá de las pequeñeces del discurso populista. La afirmación siguiente dice que los grupos de inmigrantes diluyen la cultura nacional del país anfitrión ya que no son capaces o no están dispuestos a integrarse (quiere decir: asimilarse), encuentra una simpatía inmediata por parte de secciones amplias de la sociedad occidental. Vamos a asumir por un momento que fuera verdad que la entrada de inmigrantes presentaría una amenaza real para algunos aspectos de la vida material en el país anfitrión rico o que diluye su cultura nacional. Entonces queda por considerar una cuestión pequeña pero molesta: ¿Por qué va a preocuparse más un ciudadano de la Europa occidental por el bienestar de sus compatriotas y su identidad cultural que por las amenazas a la vida y la seguridad física de ciudadanos de países extranjeros?

El mismo marco de referencia de nuestra responsabilidad (la comunidad, la nación) que forma nuestras opiniones está repleto de suposiciones de superioridad racial. La mayoría de nosotros asumimos que debemos contribuir principalmente a nuestra propia comunidad (ciudad, clan, nación, etc.) incluso admitiendo que "los de fuera" han sufrido violaciones de derechos humanos más serias que los miembros de nuestra propia comunidad. Por tanto, la lista de prioridades de las cosas que más preocupan a los occidentales no coincide con la lista de prioridades que se habría desarrollado si se basara en consideraciones humanitarias y si se relacionara con la gravedad de las violaciones de los derechos humanos. Es casi inevitable llegar a la conclusión de que la discrepancia que existe entre las dos listas, una basada en la prosperidad nacional y otra en que el pueblo occidental se habría desarrollado si los derechos humanos y las consideraciones huma-

nas, encuentra una simpatía inmediata por parte de secciones amplias de la sociedad occidental. Vamos a asumir por un momento que fuera verdad que la entrada de inmigrantes presentaría una amenaza real para algunos aspectos de la vida material en el país anfitrión rico o que diluye su cultura nacional. Entonces queda por considerar una cuestión pequeña pero molesta: ¿Por qué va a preocuparse más un ciudadano de la Europa occidental por el bienestar de sus compatriotas y su identidad cultural que por las amenazas a la vida y la seguridad física de ciudadanos de países extranjeros?



11) En el año 1911 el Congreso de los Estados Unidos encargó un estudio para documentar lo que denominaba "la deterioración de la raza americana" debida a la inmigración. En los 40 volúmenes del informe final, el único que argumentó en contra del determinismo racial fue Franz Boas. Por lo menos la UE ha progresado y su prevención de la inmigración toma otra forma. El llamado "proceso Budapest" que se inició en 1994 y ahora cuenta con la participación de aproximadamente 40 estados y 10 organizaciones internacionales, propone como objetivo la "armonización" de las políticas de migración pan-europeas para intentar poner fin a la migración ilegal. El tema tan sensible hoy en día de la migración Roma/Gitana está íntimamente relacionado con el proceso de ampliación de la Unión Europea. En varias ocasiones a lo largo de los últimos años, grupos de Roma/Gitanos cuyo número oscilaba entre veinte a más de mil, viajaron a los Estados Miembros de la UE, Estados Unidos y Canadá y solicitaron asilo. En algunos casos los estados respondieron con la reintroducción de obligaciones de visado, en el caso de los estados asociados relevantes como Eslovaquia. Por otro lado, se ha comentado en varios foros de la UE que "el miedo de un 'éxodo' repentino de Roma/Gitanos es lo que explica por qué los rumanos, por ejemplo, todavía necesitan un visado para entrar en la Unión Europea. Las normas de visado para entrar en la UE se mantendrán en todos aquellos casos en los que existe una preocupación justificable de migración irregular." (Ver Martijn Plum, Presentación del Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias como parte de la conferencia de la OSCE que se titulaba "Los Roma en los Países Candidatos de la UE – el Desafío de la Integración", Viena, 26 septiembre 2000, p. 2)

12) El racismo eurocéntrico tiene una historia muy larga. Como dice Ascherson, tiene sus raíces en la afirmación milenaria – todavía en boga en Europa – de que la agricultura sedentaria y el desarrollo de una clase de campesinos dedicada al cultivo de la tierra representaba un avance sumamente importante frente a la situación anterior de nomadismo. "En este caso la pseudoantropología alimenta la pesadilla de fondo de toda Europa: ese terror que se demuestra frente a los que se trasladan (...). La misma pesadilla sigue vigente en la nueva Europa a partir de la revolución de 1989. Se manifiesta como un miedo que tiene el mundo occidental a los pueblos viajeros, a los millones de personas que llaman a la puerta de Europa en busca de asilo o una mejora de su situación económica, a un colapso social en Rusia que se desencadenaría en un éxodo de la mitad de la población hacia Alemania." Los orígenes del Euroracismo se encuentran en la construcción de "Europa" por los Griegos: "En las orillas del Mar Negro nacieron dos hermanos siameses que se llamaban "civilización" y "barbarie". Fue el mismo lugar donde los colonos griegos conocieron a los Escitas. Una cultura sedentaria de pequeñas ciudades-estado al borde del mar se encontró con una cultura móvil de nómadas de la estepa. Gente

nitarias tuvieran más peso específico, es posiblemente porque el racismo interfiere con el juicio (12).

Considerar el racismo desde la perspectiva de la negación es importante para la lucha contra el mismo porque inmediatamente lleva a las limitaciones paradigmáticas de la Ilustración como estrategia: "Todo se consigue a través de la educación." La discusión de la negación disipa cualquier ilusión de que el conocimiento por sí solo es suficiente como motivo de acción a nivel individual o colectivo. Incluso si se conocen los hechos del abuso racial, no se reacciona de manera rápida y adecuada, ¿por qué? La problemática de la negación busca la respuesta en las justificaciones y racionalizaciones del *statu quo* racista. Además, el concepto de la negación cuestiona el conocimiento como tal y muestra que las opciones "lo sabían" y "no lo sabían" no son ni sencillas ni exhaustivas. Al estudiar la fenomenología del racismo moderno, tenemos que describir un espectro amplio de fenómenos de negación.

2. Maneras de negar el racismo

Muchos de los tipos de negación que identificó Stanley Cohen en su libro de 1995 *Denial and Acknowledgement* se prestan también al caso de la negación del racismo. De acuerdo con las distinciones que hace Cohen, podemos diferenciar entre distintas formas de negación con respecto a la conciencia de la verdad / valor que tiene la persona:

- a) Negación de buena fe; es decir que la persona cree sinceramente que cuenta la verdad;
- b) Negación como una mentira descarada cuando se conoce perfectamente la verdad acerca de un abuso racial. Puede tomar la

forma de una decepción intencionada a nivel individual y de desinformación, manipulación o encubrimiento a nivel político;

- c) Todos los demás casos de ser "parcialmente consciente" cuando la persona que niega no encaja en ninguno de los dos estados mentales anteriores.

No cabe duda de que el caso más difícil, tanto en la teoría como en la práctica, es el tercero. Muchas escuelas filosóficas y de ciencias sociales han estudiado la experiencia de "saber sin saber que se sabe", la falta de la "apercepción trascendental" kantiana o el autoconocimiento que acompaña la posesión mental del "objeto." La metáfora del "subconsciente", las teorías fenomenológicas de la percepción como la constitución del objeto y la idea existencial del yo son posibles marcos de referencia para la discusión de la posibilidad trascendental de la negación (13).

La distinción que hace Cohen entre la negación literal, interpretativa e implícita de la negación de las violaciones de los derechos humanos (14) se presta muy bien a la negación del racismo también. La negación literal del racismo es conocida como la reacción de un gobierno a los informes sobre derechos humanos y toma la forma de declaraciones como: "El informe es una exageración; el punto de vista es alarmista, sensacionalista, dañino; nosotros estamos trabajando de manera constructiva mientras que el informe tiene el objetivo de destruir, etc." La negación interpretativa se emplea cuando no se discute sobre los hechos pero su interpretación oculta su aspecto racista. Por ejemplo: "Esta intervención policial no fue un acto punitivo como afirman los defensores de los derechos humanos; se trata de la detención legítima de unos sospechosos en un barrio Romani; sí es verdad que hubo que usar la fuerza pero la policía actuó en defensa propia, etc."

que había habitado el mismo lugar durante innumerables generaciones cultivando la tierra y pescando en la zona costera se encontró con otra que vivía en carros y tiendas de campaña y erraban a lo largo de los horizontes infinitos de llanuras detrás de manadas de ganado y caballos. Esta no fue la primera vez en la historia del ser humano que los agricultores se encontraban con los pastores. Desde la revolución neolítica que marcó el comienzo de la agricultura sedentaria, tenía que haber innumerables encuentros de estas dos maneras de enfocar la vida. Tampoco fue la primera vez que una cultura urbana tuvo la oportunidad de conocer a otra nómada – esa experiencia ya fue vivida por los chinos en las fronteras occidentales durante la dinastía Han. Pero ese encuentro marcó el comienzo de la idea de "Europa" con toda su arrogancia, todas sus implicaciones de superioridad, todas sus suposiciones de prioridad y antigüedad, todas sus pretensiones acerca del derecho natural a dominar: "Ver Ascherson, Neal, *Black Sea*, London:Vintage, 1996, p. 49. Sobre el euro centrismo como punto de vista racista ver también Joseph, G.G., Reddy V. and Searle-Chatterjee, M., (1990) "Eurocentrism in the Social Sciences", *Race and Class*, 31 (4): 1-26.

13) La tradición psicoanalítica, aparentemente la más conocida por parte del mundo occidental, insiste en que la negación –en nuestro caso, negación de la existencia o significado del abuso racista– es una especie de mecanismo de defensa inconsciente que nos permite procesar contenido inquietante. Esta teoría tiene sus limitaciones debido a las suposiciones que hacen que el mismo concepto de la negación sea posible. Una de estas suposiciones es que si no fuera por las barreras que se construyen por culpa de la necesidad imperiosa de la supervivencia y el bienestar; las personas habrían visto "lo negado" como "existente" (estado psíquico, estereotipo cultural, etc.). Siguiendo esta misma lógica, cualquier persona debe poder, en principio, entender el hecho tan sencillo de que las personas que pertenecen a grupos raciales o étnicos diferentes son iguales como seres humanos y tienen su dignidad y sus derechos. El hecho de "negar" esta realidad se debe a la necesidad de evitar el sufrimiento provocado por ese "verdad" si se presenta una imagen clara en la mente. Pero, ¿por qué hay que asumir, de acuerdo con los psicoanalistas, que aquellas personas que son libres de estas complicaciones pueden ver "la verdad" de cada caso; para ser más preciso, que pueden ver los principios básicos de los derechos humanos como verdades claras y universales? En la mayoría de las culturas a lo largo de la historia, las "verdades" acerca de la vida humana y la sociedad no "se revelan" sino que "se desarrollan." Además, ¿por qué debemos de asumir, como los psicoanalistas, que la gente sufre cuando observa el sufrimiento de los demás? La definición de la negación tal y como la desarrolló y aplicó Cohen tiene sus raíces en la validez universal de los derechos humanos y la comprensión de la naturaleza humana como algo que responde de una manera emocional al sufrimiento de los demás. La definición ignora, o en el caso de este autor, pone entre paréntesis, la posibilidad de que las emociones más profundas y básicas del ser humano no sean altruistas sino orgánica y esencialmente de acuerdo con su propio "interés." Desde esta perspectiva, no ver un acto de racismo no se debe a un intento de evitar el sufrimiento que acompaña ese reconocimiento sino que se debe a una reacción de acuerdo con intereses vitales personales. El "no darse cuenta" podría ser el equivalente humano a la supuesta indiferencia que muestran los animales a los estímulos sin importancia desde un punto de vista biológico. ¿Podría ser que la perspectiva psicoanalítica nos da crédito para un nivel más alto de "humanidad" de lo que poseemos en realidad? ¿Podría ser que nuestra "humanidad" idealizada es, más bien, una idea normativa y moral y no una realidad psicológica y social? Aunque éstas son especulaciones filosóficas y como tal pueden dar lugar a resultados poco deseables desde un punto de vista moral, me gustaría subrayar que no se debe cerrar ninguna de estas opciones teóricas aunque sea sólo por principio de investigación o por curiosidad. La prueba de estas hipótesis podría depender de la revelación de los mecanismos que nos hacen sentir vergüenza sobre todo a nivel social y político que, me parece, hasta la fecha no han sido objeto de estudio.

14) Cohen, S. Op cit., p. 23-25

La negación implícita presenta el desafío más grande cuando se trata de la negación racial. En este caso el sujeto, un individuo o un colectivo, coloca un escudo de racionalizaciones entre los hechos y las responsabilidades morales que sugieren. Al reconocer los hechos de un abuso racial, por ejemplo el apaleamiento de unos niños romaníes por parte de la policía en las calles de Bucarest o de Sofía, el testigo declara: "Este acto es racista y totalmente fuera de lugar pero no tiene nada que ver conmigo, sobre todo porque tengo prisa para llegar al aeropuerto. Yo no soy capaz de corregir todo lo que va mal en este mundo. Tengo el derecho de realizar otras cosas importantes. La verdad es que estoy demasiado ocupado pero el trabajo que estoy realizando tiene importancia para la comunidad así que no lo hago sólo para mí. Incluso si intervengo aquí, ¿qué puede hacer una sola persona frente a estos hechos? Tiene que haber personas, no, estoy seguro que hay personas cuyo trabajo es ocuparse de este problema de los niños que viven en la calle y esta brutalidad que sufren. Sí, ya me acuerdo, hay una organización que trabaja con esta gente, ahora si me disculpa no quiero llegar tarde al aeropuerto."

La negación implícita: se reconoce el factor racista tanto en los hechos como en su interpretación; la negación entra en juego con respecto a la implicación y esta es una realidad a la que muchos de nosotros nos tenemos que enfrentar a diario. Como comenta el mismo Cohen de una manera inocente como si el comentario no derrumbara todo su trabajo: "el problema no reside en explicar cómo una persona puede negar los hechos sino cómo hacer para que alguien se fije en los abusos que le rodean." (15)

Otro grupo de distinciones útiles que hace Cohen es el de la negación individual, la negación oficial (por parte del Estado) y la negación cultural. Esta última presenta el desafío más importante al estudiar el tema de la negación racial: los miembros de una sociedad, sin decirles lo que deben pensar, comparten una opinión acerca de lo que se puede reconocer públicamente. Por ejemplo, existe una política consensuada entre los países miembros de la UE para hacer más estrictos los controles sobre la inmigración y, por tanto, no se puede calificar como racista. "La cobertura por parte de los medios de comunicación de las guerras, atrocidades y temas relacionados con los derechos humanos es el campo más importante en el que hay que observar la dependencia mutua entre la negación oficial y la cultural." (16) Tuve la oportunidad de observar esta interdependencia en el caso del prejuicio anti-serbio por parte de los más importantes medios occidentales en la guerra de Kosovo en el año 1999 ("otra noche atareada para nuestros pilotos que sobrevuelan Yugoslavia", noticias norteamericanas de la CNN una mañana a finales de abril de 1999). En un caso parecido, después del bombardeo de Yugoslavia por parte de la OTAN, la manera en la que se ha presentado la destrucción del Kosovo Roma/Gitano por parte de los principales medios se podría calificar como la negación cultural absoluta. En vez de hablar de limpieza étnica, los medios enfati-

zaron el aspecto "comprensible" de la venganza hacia los Roma/Gitanos debido a su supuesta complicidad con los Serbios.

En conclusión, voy a proporcionar una lista breve de varias formas retóricas de la negación racista, sin ponerlas en ningún orden particular; tomando ejemplos de los Roma/Gitanos en Europa que son, quizás, el pueblo europeo que se encuentra en una posición más desfavorable por culpa de su raza / grupo étnico. Las formas de negación que se relatan a continuación se han oído repetidas veces por parte de mis colegas en el *European Roma Rights Center* a lo largo de discusiones, declaraciones y publicaciones que tratan de temas Roma/Gitanos. La lista no es exhaustiva.

a) La presentación de los problemas de raza / grupo étnico como un problema limitado a lo social y económico.

Los representantes de los gobiernos del este de Europa dicen: "No somos racistas y no discriminamos. No tenemos problema ninguno con la raza roma/gitana pero este grupo es débil desde un punto de vista económico-social. El hecho de que los miembros de este colectivo sean de la misma etnia (es decir, Romaní) no tiene importancia (es irrelevante, accidental, etc.)." En este caso el gobierno tiene una excusa por no tratar la discriminación por motivo de raza como un tema de urgencia. La obligación del gobierno se limita a mejorar lentamente las condiciones materiales, nivel educativo, etc., condicionado, en último término, por la disponibilidad de recursos. No cabe duda de que este grupo étnico se encuentra en una situación de desventaja social, que está marginado o excluido, pero este hecho se utiliza para negar la cara racista de la realidad.

b) El argumento: "todos iguales ante la ley."

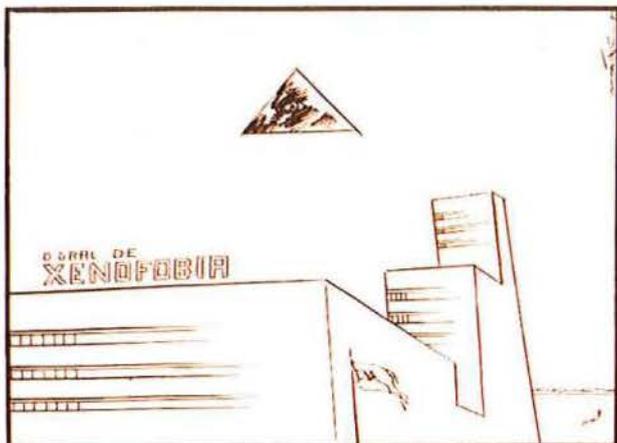
Más arriba consideramos la negación por presentar los problemas de raza como un problema exclusivamente económico-social. Este argumento acude a una táctica bien diferente al subrayar la supuesta igualdad en cuanto a protección legal. Se afirma que: "los miembros de una minoría racial tienen los mismos derechos legales y tienen el mismo derecho a la protección que ofrece la ley y, por tanto, no son objeto de discriminación en mi país. Concederles ventajas sobre los demás sería injusto. Como ya se ha comentado, a veces existe un conflicto entre la igualdad dentro del sistema legal y la justicia social en lo que concierne a las minorías étnicas. Para remediar esta situación, un programa especial diseñado para un grupo particular de personas, para compensar la situación de desventaja, puede ser necesario ("acción afirmativa" en Estados Unidos y "acción positiva" en Europa). El énfasis en la igualdad legal como medida adecuada para garantizar la igualdad entre razas puede ser, en ciertos contextos, una forma de negación enmascarada y aparentemente legítima.

c) El argumento: "igualdad de oportunidades" (la meritocracia).

Esta forma de negación se parece a la de la "igualdad legal" pero en este caso la retórica cambia ligeramente: "los miembros del grupo étnico Roma/Gitano disfrutaban de las mismas oportunidades que todos los demás miembros de nuestra sociedad. Cómo utilicen estas oportunidades es cosa de ellos. Si quieren

15) *Ibid.* p. 39.

16) *Ibid.* p. 27.



desperdiciar sus oportunidades no es culpa nuestra. Al final, cada uno recibe lo que merece." Esta forma de negación casi pone la culpa sobre las víctimas: "Los Roma/Gitanos tienen que haber hecho algo mal y si no ha sido esta generación, habrán sido las anteriores. Al no ser así, no vivirán ahora en ese estado de miseria / en la cárcel / en la calle, etc."

d) Reducir la lucha contra el racismo a la prohibición y la penalización. Mucha gente cree que han hecho frente al racismo en su sociedad con leyes que hace ilegal (las formas más atroces) la discriminación racial y que proporcionan acceso a la justicia y remedio legal adecuado para las víctimas de la discriminación. Hasta la fecha y de acuerdo con sus convenios y proyectos principales, ésta ha sido, esencialmente, la estrategia antirracista empleada por las Naciones Unidas. No se pretende menospreciar la importancia de una estrategia que hace ilegal la discriminación racial y se reconoce que poder ir a los tribunales con casos de abuso es indispensable. Sin embargo, esta estrategia por sí sola no puede erradicar, ni siquiera puede reducir de una manera sustancial las prácticas racistas (sin entrar en el tema de actitudes) de una sociedad. De la misma manera que no se puede erradicar o reducir el nivel de crimen exclusivamente a través del sistema criminal de justicia por muy desarrollado que sea, la erradicación o la reducción del racismo no será posible si las estrategias empleadas para combatir el mismo se limitan a hacer ilegales sus manifestaciones. El litigio no es la respuesta ideal universal al racismo. Una sociedad que se desarrolla dentro de un estado de derecho podría estar, a la vez, caracterizada por la complacencia racista. Esto se da especialmente en aquellos lugares donde el litigio es muy caro y está fuera del alcance de la mayoría de las víctimas (17).

17) En reconocimiento de, y para superar este obstáculo, el derecho de interés público ha experimentado un desarrollo rápido en el área de la discriminación racial en los Estados Unidos, el Reino Unido y otros lugares, permitiendo a las víctimas conseguir remedio aunque su acceso formal a la justicia es imposible debido a los costes. Para la posibilidad de un desarrollo similar del derecho de interés público en el centro y este de Europa ver Petrova, Dimitrina, "Political and Legal Limitations to the Development of Public Interest Law in Post-Communist Societies", Columbia University, *The Parker School Journal of East European Law*, 1996/Vol. 3, No. 4-5.

18) Para más detalles ver el Centro para los Derechos de los Roma, *A Special Remedy: Roma and Schools for the Mentally Handicapped in the Czech Republic*, Country Report series No. 8, June 1999.

e) La calificación de la diferencia racial como una minusvalía psíquica. Un ejemplo de esto podría ser la negación por parte de la mayoría del pueblo checo de la segregación racial *de facto* de niños Roma/Gitanos en el sistema escolar de la República checa donde asisten a las llamadas "escuelas especiales" para los minusválidos psíquicos. Esta política se basa en el estereotipo subyacente que propone que los Roma/Gitanos son inferiores y que "los niños romaníes no pueden asistir a las escuelas normales." El resultado ha sido la negación de la igualdad de oportunidades en el campo de la educación para los niños romaníes. Las pruebas documentadas por la ERRC muestran que en la ciudad de Ostrava, por ejemplo, un niño romaní tiene 27 veces más probabilidad de ser matriculado en una "escuela especial" que los jóvenes no romaníes. Los Roma/Gitanos representan menos del 5% de los niños de la escuela primaria en Ostrava pero constituyen alrededor del 50% de la población en las escuelas especiales. A nivel nacional y según las estadísticas del mismo gobierno checo, aproximadamente el 75% de los niños romaníes asisten a escuelas especiales y más de la mitad del alumnado de las escuelas especiales se compone de Roma/Gitanos. (18) Esta disparidad racial extraordinaria constituye lo que el Comité de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Discriminación Racial condenó en 1998 como la segregación racial *de facto* en el campo de la educación, lo que está en conflicto con las obligaciones del gobierno checo a la luz de la ley internacional. Muchos de los políticos y pedagogos checos niegan enérgicamente que enviar a los Roma/Gitanos a escuelas especiales sea una política racista. Sin embargo, los factores no relacionados con la raza (habilidad en el lenguaje o nivel de pobreza) no explican esta descompensación tan exagerada.

f) La calificación de la diferencia racial como un trastorno del comportamiento. Según la política que se conoce en Hungría como la del "alumno privado", se puede expulsar a un alumno de la escuela si su comportamiento interfiere con su propio trabajo o el de los demás alumnos y puede ser transferido a un programa de estudio individualizado que no implica asistencia en la escuela. Esta norma, que supuestamente no está ligada al tema de la raza, ha sido efectiva en excluir a muchos alumnos romaníes de la escuela normalizada. Se les pide los mismos exámenes finales lo cual provoca el abandono escolar definitivo. Esta misma situación se ha visto en el caso de los niños negros caribeños en el Reino Unido que han sido expulsados de la escuela por su comportamiento inadecuado: "La probabilidad de ser excluido de manera definitiva de las escuelas en el Reino Unido es aproximadamente seis veces mayor en el caso de los niños negros caribeños que en el de los niños blancos", según las estadísticas del Departamento de Educación y Empleo. Los medios de comunicación han mostrado mucho interés en las tasas de

abandono escolar tan altas en Inglaterra y en Gales pero las estadísticas ya no provocan asombro. Sin embargo, en el caso de las familias negras caribeñas lo que ocurre es una crisis en la formación de sus hijos. Con cifras que oscilan entre 10.000 y 14.000 expulsiones definitivas en 1995-1996, las escuelas están echando a la calle el equivalente de la población de un pueblo pequeño todos los años. Estas cifras indican unas prácticas poco adecuadas y posiblemente discriminación ilegal en cuanto a su control del comportamiento en las escuelas. En muchos casos, expulsión de la escuela significa la negación al derecho que tiene este joven a una educación. Una vez expulsados, sólo 15 de cada 100 alumnos vuelven a la educación normalizada (19).

g) Subrayar el cumplimiento con las responsabilidades como requisito para poder gozar de derechos. La lógica empleada en este caso es la siguiente: Si los Roma/Gitanos no cumplen con su responsabilidad "X", no pueden reclamar su derecho "Y." Dentro del sistema comunista se aplicaba el mismo baremo: los derechos dependían del cumplimiento de una serie de responsabilidades. Dentro de las constituciones comunistas se hablaba de los "Derechos y responsabilidades del Ciudadano." Se comenta que la alta tasa de abandono de la escuela primaria en el caso de los Roma/Gitanos se debe a que los padres romaníes no cumplen con sus responsabilidades. Una de las consecuencias de esta creencia es el número desproporcionado de niños romaníes institucionalizados sin el consentimiento de los padres —un fenómeno que refleja la percepción racista que tiene la sociedad en general de los Roma como padres incompetentes—. Lo que falta en este caso es la habilidad o la disposición para entender los derechos como algo inalienable que no depende del comportamiento pasado, presente o futuro del sujeto. Esta falta de una perspectiva de derechos humanos se observa en la manera sumamente paternalista de suministrar ayuda social a los Roma/Gitanos. Los Roma se consideran como los perceptores pasivos de ayuda en vez de como ciudadanos que ejercen sus derechos. En Italia, por ejemplo, hay varias obras de caridad que gastan fondos públicos para suministrar servicios sociales a los Roma/Gitanos en el mundo demente de los "campamentos de nómadas."

h) La negación a través del "ejemplo positivo": "Mira a aquellos miembros de una minoría que llegaron a la cima de la sociedad, la empresa, etc." En la práctica social, la política de admitir un número muy limitado de la minoría para cumplir aparentemente con la ley o aplacar a la opinión pública se utiliza para combatir acusaciones de racismo y discriminación.

i) La negación por excepción: "Algunos de mis mejores amigos son roma/gitanos, negros, judíos, etc.; Claro que hay excepciones pero la mayoría de los X son Y." La excepción personal es tan típica de la mayor parte del discurso racista contemporáneo que se le puede calificar como un marcador ideológico. Las afirmaciones mencionadas anteriormente con respecto a los judíos formaban parte del cuestionario de Adorno de 1950 en su estudio de prejuicios. Dieron lugar a un agrupamiento muy claro de las respuestas con respecto al grupo, uno con la puntuación alta y el otro con la baja.

j) La individualización y la auto-exclusión de las tendencias generales: "Quiero mucho a mi vecina negra y su amistad es más importante que la de los demás vecinos; así que las relaciones personales son más importantes que las relaciones raciales en la sociedad general." Otro ejemplo parecido: "No puedo ser racista porque en mi bloque de pisos vivía una familia romaní y tuve una relación buena con ellos." (Esta última afirmación es una cita de un miembro —en octubre de 2000— de una comisión parlamentaria sobre los derechos humanos en un país del este de Europa como respuesta a acusaciones de racismo. Es una autoridad pública que, a través de sus políticas, ha mostrado una serie de actitudes claramente racistas.)

k) El estereotipo romántico: Con casi total seguridad se encontrará un estereotipo romántico que acompaña al otro negativo en el caso de muchos grupos étnicos, por ejemplo los roma/gitanos, los negros y nativos americanos en los Estados Unidos, los pueblos indígenas australianos, etc. El estereotipo de los Roma/Gitanos incluye elementos relacionados con la música y el baile, el amor apasionado y otras emociones fuertes, la espontaneidad, el carácter libre y espiritual, una relación mágica con la naturaleza, capacidad de disfrutar de la vida, etc. (20)

l) La exageración del optimismo histórico, la referencia al progreso histórico en las relaciones raciales: "Considere los cambios que han tenido lugar durante los últimos 20 años; fíjese cuanto ha mejorado la situación de la minoría X."

m) "Esto es lo que hay": al visitar un gueto romaní en algún lugar de Europa: "Es inevitable que las cosas sean así en lugares como éste."

n) La negación interpretativa que trata de restar importancia al daño producido: "El daño no ha sido importante; es verdad que la policía no ha sido exactamente suave con los Roma/Gitanos pero no se puede hablar de abuso o de humilla-

19) Osler, Audrey, "School Exclusions: a Denial of the Right to Education", *Human Rights Education Newsletter*, No. 18, Autumn 1997.

20) Aquí hay información muy interesante que nos presenta Ascherson acerca de los orígenes de la romantización: "Después de haber inventado a los bárbaros, los dramaturgos de las tragedias griegas empezaron a jugar con la "barbarie interior" de los Griegos. Tal vez una de las características diferenciadoras de los bárbaros fue que, a diferencia de los civilizados, fueron enteros moralmente hablando —no tenían una personalidad dual en la que su naturaleza buena luchaba con la parte mala—. Los médicos hipocráticos, los escritores desconocidos de los tratados médicos griegos que fueron atribuidos erróneamente al médico Hipócrates, declararon en su obra *Aires, Aguas, Lugares* que los Escitas y todos los Asiáticos se parecían físicamente mientras que los Europeos eran muy diferentes en tamaño y apariencia física dependiendo de su ciudad de origen. Los bárbaros eran homogéneos y los pueblos civilizados eran multiformes y diferenciados. Los dramaturgos griegos creían que esa misma distinción podría, posiblemente, aplicarse no sólo al físico sino también a la mente. Si fuera así, no tenían claro si el contraste entre la psicología griega y la bárbara —la primera compleja e inhibida, la segunda supuestamente espontánea y natural— fuera exactamente elogioso con respecto a los Griegos. Es aquí donde comienza la balada larga y sin terminar que expresa ese anhelo que tiene Europa de los salvajes nobles, los cazadores-recolectores en contacto con su vida interior y la naturaleza, los vaqueros, los ladrones de ganado, los gitanos y cosacos, los nómadas beduinos y aborígenes cantando sus canciones a lo largo de la selva no corrompidos." (Ascherson, Neal, *Black Sea*, London: Vintage, 1996, pp. 82-83).

ción porque están acostumbrados a la violencia; no entienden otro lenguaje que no sea el de la coerción".

ñ) Condenar a los que condenan: Hemos oído a políticos actuales de algunos países del centro de Europa decir cosas como: "Los gobiernos occidentales nos condenan sólo porque nos quieren presionar. Les da más o menos igual la igualdad racial y su crítica no es más que un juego geopolítico."

Casi ninguna de estas formas retóricas de negación racial, tomada de forma aislada, sería suficiente para describir lo que se podría considerar una actitud racista. Las declaraciones racistas se hacen dentro de un contexto específico. Se puede calificar una actitud como racista sólo si se puede identificar un conjunto de opiniones y un prejuicio o un estereotipo más o menos claro. Si no fuera así, sería difícil diferenciar el racismo de un comentario inocente y neutral desde una perspectiva moral como "los españoles conducen mal."

La mayoría de las formas de negación se caracterizan por estar en la boca de muchos cuando hacen falta para comentar las causas de la desventaja social relacionada con temas raciales. En el contexto del discurso superficial diario se utilizan mucho. Por ejemplo: "Los Roma/Gitanos abandonan la escuela porque son pobres." Sin embargo, al rato, esta misma persona dirá que "son pobres porque no se aplican en los estudios." Este tipo de pensamiento ideológico no se caracteriza precisamente por su base lógica. Después de un período de reflexión se llega a la conclusión de que las racionalizaciones racistas tienen poco de racional y giran sobre sí mismas en un círculo vicioso.

3. Después del reconocimiento

Una discusión sobre la negación del racismo debería estar acompañada (¡y limitada!) a una discusión sobre el reconocimiento. Tomar conocimiento de que existe la negación y reconocer el papel que juega el racismo puede ser el comienzo de una transformación no sólo al nivel personal sino también al nivel político y cultural. El reconocimiento puede dar lugar a una reducción de actitudes racistas y a acciones contra el racismo. Podría también dar lugar a la aceptación. Esta segunda opción es tan inquietante que merece más atención.

Es posible que el prejuicio racista esté claramente presente en un personaje social o político el cual no lo niega ni lo oculta sino que lo admite y lo acepta. En este escenario nuestro desafío es la aceptación en vez de la negación.

La aceptación es más peligrosa para el interés público que los múltiples fenómenos de la negación. Cuando la negación juega un papel en una sociedad quiere decir que la cultura antirracista ha avanzado hasta cierto punto en su camino hacia la justicia racial y que a continuación se puede resolver la negación a través de un proceso más o menos doloroso de "catarsis del reconocimiento," que es el primer paso que hay que dar en el trabajo arduo que implica la eliminación del racismo. Consideremos un momento otro caso en el que la persona admite que no es lo suficientemente buena y que le falta la fuerza de voluntad como para combatir su prejuicio racista: "Estoy de acuerdo en que el racismo es una vergüenza y no tengo ninguna excusa para no superar esta debilidad cuanto antes. Pero

la verdad es que la vida es dura, los seres humanos somos falibles y más nos vale aceptarnos tal y como somos. Nadie es perfecto y, desde luego, no vivimos en un mundo perfecto. No creo que mis opiniones racistas deban hacerme sentir culpable o incidir en mi nivel de bienestar." Esta postura de reconocimiento absoluto en combinación con la aceptación que uno sea parcialmente malvado o débil es poco común en las sociedades democráticas. No sería de extrañar, sin embargo, que resurgiera esta filosofía en un contexto político específico. Incluso en las democracias de occidente podría florecer en el suelo abonado de la cultura popular de "sentirse bien en su propia piel", que convierte la aceptación de uno mismo en una virtud.

Aunque esta posibilidad descubre una limitación esencial en la lucha contra la negación racista y da lugar a un análisis de las impli-

“

Los Roma/Gitanos en Europa son, quizás, el pueblo europeo que se encuentra en una posición más desfavorable

”

caciones prácticas y políticas no siempre benignas del "reconocimiento", también subraya la fuerza de otro concepto, el de la discriminación racial. Aunque el racismo es una noción amplia y poca definida que implica tanto el reino de la mente como la realidad y aunque su fenomenología es bastante proteica, la "discriminación racial" ha sido definida de una manera clara y se le ha atribuido un valor legal especialmente en el Artículo 1 del Convenio Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial.

A diferencia del racismo propiamente dicho y según el concepto desarrollado a través de la legislación sobre derechos humanos, se entiende la discriminación racial como una violación de los derechos humanos. El derecho de no sufrir discriminación por motivos de raza o grupo étnico se caracteriza tanto por la universalidad y la inalienabilidad como por la naturaleza democrática de los derechos fundamentales. Al firmar el tratado sobre la eliminación de la discriminación racial, los estados han abierto la posibilidad de avanzar a un paso más acelerado que lo que permitiría la opinión pública si ésta va demasiado lenta. El concepto de discriminación racial no se limita a la dependencia que tiene el racismo del reconocimiento. Parece ser que tanto las sociedades como las personas individuales no aprenderán a liberarse psíquicamente del prejuicio racista hasta que den unos pasos prácticos hacia la eliminación de la discriminación racial. Es posible que el mejor libro de texto sobre la lucha contra el racismo sea la experiencia vital de los efectos de la aplicación de las leyes y políticas anti-discriminatorias. ■